

Clemilda Ester González, ciudadana destacada 2025 de Temuco:

"Jamás me jubilé socialmente, eso me ha mantenido activa"

A los 99 años de edad, esta dirigente social, madre de ocho hijos, abuela de 17 nietos, bisabuela de 33 y tatarabuela de 3 jovencitos, confiesa estar en un momento muy dulce. Afirma que desde diciembre de 2024 le "han llovido" los reconocimientos, algo que hace más especial su cumpleaños número 99 el 20 de febrero, el cual festeja poco antes de recibir la distinción que hoy la declara "ciudadana destacada" de Temuco.

Eduardo Henríquez Ormeño
 eduardo.henriquez@australtemuco.cl

Noventa y nueve años acaba de cumplir Clemilda Ester González, dirigente social del sector Santa Rosa de Temuco que este año se suma a un selecto grupo de personalidades reconocidas por el municipio local, en el marco del aniversario número 144 de la capital de la Región de la Araucanía.

Con una lucidez y un entusiasmo encomiables, esta temuquense ejemplar dice estar satisfecha y feliz con la vida que ha llevado, especialmente, por los reconocimientos que ha comenzado a recibir desde diciembre del año pasado, cuando la Fundación Conecta Mayor UC la distingue como una de los 100 Líderes Mayores de Chile 2024, grupo en el que comparte el honor con Gloria Benavides, Paula Páinen, Gladys Fenner y Heinrich von Baer, todos referentes de la Región.

Casada a los 17 y viuda desde los 39 años, Clemilda es una jefa de hogar responsable, valiente y una aguerrida agente social que tiene incontables historias para relatar. Y es que, claro, ella viene de una época análoga, donde prácticamente todo debía hacerse a punta de voluntad, a "pulso" y así lo hace.

Madre de 8 hijos e hijas, esta matriarca de 17 nietos, 33 bisnietos y 3 tataranietos cuenta que su ejemplo siempre ha sido su propia madre, quien "se sacó la mugre" por ella. De ella hereda la fuerza para sacar adelante a sus "crios" en 1960, cuando Marcelino Zúñiga, su esposo, fallece y la deja instalada en Santa Rosa, en tiempos en los que la suya era una solitaria casa al otro lado del Canal de la Luz.

Su historia laboral nace de la necesidad de complementar la renta de su esposo para lle-



FOTOS: EDUARDO HENRÍQUEZ O.

"Me siento contenta y muy conforme por el premio. Al alcalde lo conozco desde que era concejal. Diría que hay una relación cercana con el municipio, porque siempre están pendientes de los mayores".

var sustento a la casa, hombre que en sus años mozos cumple funciones como mensajero de la oficina de Correos y Telégrafos. Lo suyo es la gastronomía. Como buena dueña de casa consigue fichar como maestra cocinera. Primero en el casino (cafetería) de El Diarios Austral (1972). Luego, comenta, "tra-

bajé para la Fratellanza Italiana, el Centro Árabe y para un jardín infantil".

"Un día", recuerda, "leyendo El Diario Austral vi un aviso en el que llamaban a trabajar a Puyuhuapi (Cisnes) en el contexto de la construcción de la Carretera Austral. Postulé y de 30 personas me llamaron a mi

paracetamol y se lo di para que soportara el dolor mientras llegaba una avioneta a buscarlo".

De regreso de la Carretera Austral, Clemilda sigue trabajando y, paulatinamente, comienza a ocupar parte de su tiempo en actividades para el bienestar colectivo. "Ya viuda me sentí con mayor libertad para hacer gestiones. Las primeras fueron para mi propia familia. Llegué hasta al Congreso para apurar unas asignaciones y una pensión. Eso me sirvió para arreglar mi casa", recuerda.

Su primer tarea vecinal la hizo para ayudar a fundar el Centro de Madres Villa Brasil, a lo que siguió su incorporación a la Junta de Vecinos N°29, donde ejerce el cargo de secretaria. Con esa unidad, a la cual pertenece el barrio en el que reside hace 67 años, Clemilda colabora para conquistar el entubamiento del Canal de la Luz, un curso de agua que, en su momento, pone en peligro vidas y se lleva otras cuantas. Ese es sólo el comienzo de una vida social "inagotable".

— Clemilda, el municipio local hoy la distingue, especialmente, por su compromiso con las causas vecinales y sociales, las que tienen alcance también en lo deportivo y cultural. ¿De dónde viene esta vocación?

— Yo siempre estuve metida en todas las actividades que necesitaban apoyo. Por ejemplo, gestioné monitores de gimnasia con las universidades para las personas mayores. Es que yo fui nueve años presidenta del Club Adulto Mayor Nuestra Señora del Carmen, luego, tres años secretaria y dos años, tesorera. Así he pasado gran parte de mi vida, colaborando. Mi club cumplirá 46 años. Diría que a la vida no le puedo pedir más. Y en lo cultural ayudé a fundar el Club de Cueca El Ro-

sal en 2001 junto a Caritas Chile. Cuando se acabaron los fondos buscamos la forma de seguir y en un viaje a Argentina generamos una hermandad con una agrupación de allá. En lo personal, puedo decir que soy campeona nacional de cueca valseada, competencia que gané junto a Sabino Mora.

— Usted tiene 99 años y se ve muy bien. ¿Cómo lo ha hecho para estar como está?

— No lo sé. Creo que lo que me mantiene bien es la vida social, el contacto con la gente. En su momento, las mañanas las dejé para la casa y las tardes las reservé para mí. Toda mi vida participé en cuanto organización puede. Jamás me jubilé socialmente, eso me ha mantenido activa, en bienestar. Todo se lo debo al contacto con mi gente.

— Clemilda, ¿qué le parece el reconocimiento como "ciudadana destacada" que le ha hecho el municipio?

— Desde finales de 2024 he recibido una serie de reconocimientos. Primero fue mi nombramiento entre los 100 Líderes Mayores de Chile 2024 y ahora esta nominación como Ciudadana Destacada. Me siento contenta y muy conforme por el premio. Al alcalde lo conozco desde que era concejal. Diría que hay una relación cercana con el municipio, porque siempre están pendientes de los mayores.

— A propósito de Temuco, ¿qué le parece la ciudad al año 2025?

— Temuco tiene muchas cosas buenas. Una de las obras que más me ha gustado es la renovación de Avenida Pedro de Valdivia. Ahora, todo lo que viene será un hermoceamiento y significa desarrollo. Creo que Temuco va por buen camino. ☺